

# La Felicidad en México y sus Determinantes

## *Happiness in Mexico and its Determining Factors*

---

CÉSAR MARCELO ARIZPE SAIDE\* | DANIELA BRITO CALDERÓN\*\* |  
CECILIA GABRIELA SAAVEDRA CORONA\*\*\* | BENJAMÍN BALDERAS QUIROZ\*\*\*\* |  
REBECCA EDITH CANTÚ VILLARREAL\*\*\*\*\*

---

### ► RESUMEN

El presente artículo analiza los determinantes de la felicidad en México para el año 2014, utilizando datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares. Se busca probar la teoría económica de la felicidad para México, para posteriormente evaluar el impacto de incorporar variables sociodemográficas y psicológicas al análisis. Mediante la estimación de regresiones múltiples, los resultados permiten concluir que el ingreso mantiene una relación positiva, aunque casi nula con la felicidad, y que la variación de la felicidad en México se explica por variables sociodemográficas, psicológicas y socioeconómicas.

**Palabras clave:** *Bienestar subjetivo | Felicidad | Economía de la felicidad | Relación ingreso-felicidad | Satisfacción.*

### ► ABSTRACT

This article analyzes the determinants of happiness in Mexico for 2014, using data from the National Survey of Household Income and Expenditure. The aim is to test the economic theory of happiness for Mexico, to later evaluate the impact of incorporating sociodemographic and psychological variables into the analysis. By estimating multiple regressions, the results allow us to conclude that income maintains a positive, although null, relationship with happiness, and that the variation in happiness in Mexico is explained by sociodemographic, psychological, and socioeconomic variables.

\* Estudiante de Economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Correo electrónico: cesarizpe@hotmail.com

\*\* Estudiante de Economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Correo electrónico: dabrical@hotmail.com

\*\*\* Estudiante de Economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Correo electrónico: cecilia.gsc@hotmail.com

\*\*\*\* Estudiante de Economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Correo electrónico: benjaminbalderas@icloud.com

\*\*\*\*\* Estudiante de Economía en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Correo electrónico: rebeccaecantu@outlook.com

Recibido: 2 de junio de 2020 | Aceptado: 17 de octubre de 2020

ISSN 2007-1205 | pp. 84-107

**Keywords:** *Subjective well-being | Happiness | Happiness economics | Happiness-income relation | Satisfaction.*

## INTRODUCCIÓN

El creciente interés en medir el progreso de las sociedades se fortalece a partir del reporte de Stiglitz, Sen y Fitoussi (2009), el cual demuestra ciertas limitaciones de las estadísticas convencionales para reflejar el progreso y el bienestar social. Desde entonces, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) abordó este tema y formuló recomendaciones para captar estadísticamente un aspecto que mire más allá de lo convencional, denominado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2012) bienestar subjetivo. Dentro de uno de los componentes que abarca el bienestar subjetivo se encuentra la felicidad. A lo largo de la presente investigación se hablará sin distinción alguna acerca de la felicidad y el bienestar subjetivo, de forma similar a los estudios expuestos por Veenhoven (1994); Iglesias, Pena y Sánchez (2013); Fuentes y Rojas (2001); y Carrillo, Feijóo, Gutiérrez, Jara y Schellekens (2017).

Según Salazar y Arenas (2016), una de las constantes en los índices más citados para la medición de la felicidad, como lo son el Happy Planet Index, el Índice Mundial de la Felicidad y el World Happiness Report, es que México, por lo regular, se encuentra entre los países mejor situados, por lo que se vuelve un interesante caso de estudio. Por ejemplo, en el World Happiness Report 2019, México ocupó el 23º. lugar de 156. Estos índices generalmente toman la calidad de vida presente y el ingreso promedio en cada país como vertientes principales en la definición de las variables determinantes, donde según sus propias bases de datos, México no suele posicionarse en los primeros lugares de estos índices. Sin embargo, asumir que una mejor calidad de vida en un país se traduce directamente en una mayor felicidad en la mayoría de la población es un supuesto que no necesariamente es consistente en todos los países. Un mayor ingreso promedio no necesariamente implica un mayor nivel de bienestar en las personas (Helliwell, Layard y Sachs, 2012). El ejemplo que utiliza Richard Easterlin (1974), economista estadounidense quien propuso la Paradoja de Easterlin, es el caso de Estados Unidos, el cual, a pesar de haber incrementado su producto interno bruto (PIB) per cápita a partir de 1960, ha mantenido sin cambios significativos sus niveles de felicidad reportados.

Es posible que la felicidad sea un fenómeno que se presenta de distintas maneras en cada país, por lo cual valdría la pena investigarlo a un nivel más

personal. Salazar y Arenas (2016) mencionan los distintos caminos que ha seguido el estudio de los determinantes de la felicidad, donde uno trata al ser humano sin distinguir entre rasgos particulares, mientras que el otro busca medir el efecto que dichos rasgos personales y/o grupales tienen en la felicidad de las personas. Fuentes y Rojas (2001) optaron por no asumir igualdad entre los individuos para investigar la relación entre su bienestar subjetivo y el económico, y terminan por sugerir que se complemente la perspectiva económica de la felicidad con la psicología para entender mejor su naturaleza y formular mejores políticas públicas. El presente estudio tomará dicho camino, vinculando factores económicos con características psicológicas y sociodemográficas para analizar su impacto en la felicidad de los ciudadanos mexicanos.

De acuerdo a los resultados de Weintraub, Weisman y Tawfik (2015), los individuos pertenecientes a alguna minoría social demostraron tener un mayor *locus* externo, esto es, una mayor percepción de dónde se encuentran respecto al resto de la sociedad, y tienden a ser más infelices en comparación al resto de la población. Esta investigación tiene como objetivo principal comprobar la teoría económica sobre la utilidad del individuo que depende indirectamente de su ingreso, así como encontrar la influencia que distintos factores económicos, psicológicos y sociodemográficos tienen en el bienestar subjetivo de los individuos. Se parte de la hipótesis de que el ingreso no es el único determinante de la felicidad, sino que el factor psicológico juega un papel muy importante, y se espera encontrar que los tres tipos de factores (económico, sociodemográfico y psicológico) sean estadísticamente significativos en la determinación de la felicidad entre los individuos.

La contribución del presente estudio sería hallar determinantes que explican el comportamiento de la felicidad para una persona; se pretende conceptualizar medidas de desarrollo que vayan más allá de los factores económicos en la vida de una persona, englobando también un aspecto psicológico y características sociodemográficas. Se espera que los resultados obtenidos puedan dar un mejor entendimiento sobre los determinantes de la felicidad entre los ciudadanos mexicanos, con lo que se podrían formular políticas públicas más informadas y dirigidas a incrementar el nivel de satisfacción con la vida.

La investigación se divide en seis secciones. La primera sección discute los objetivos y la contribución del presente estudio. El apartado dos consiste en la presentación del marco teórico que sirve como fundamento de la investigación. La tercera presenta una revisión de los estudios empíricos realizados en el tema a través de diferentes enfoques y métodos estadísticos. Después, en la cuarta sección, se describe la metodología empleada por nues-

tro análisis, seguida de una descripción de las variables y muestras a utilizar. Posteriormente, se exponen los resultados obtenidos en la quinta sección, y por último, se realizan conclusiones de los mismos.

## MARCO TEÓRICO

“La felicidad es un objetivo común que la gente lucha por alcanzar, pero para muchos queda frustrantemente fuera de alcance” (Buss, 2000, p. 15). Layard (2003) señala que los humanos naturalmente buscamos un objetivo final que nos permita juzgar otros objetivos por cómo contribuyen a ello; sin embargo, la felicidad es ese objetivo final, porque a diferencia de todos los demás objetivos, es evidentemente bueno. Asimismo, la Real Academia Española (2001) define la palabra felicidad como “estado de grata satisfacción espiritual y física”.

En el plano filosófico existen dos enfoques en el entendimiento de la felicidad, el eudemonismo y el hedonismo (Anić y Tončić, 2013). El concepto de felicidad de Aristóteles, a la cual denomina como *eudaimonía*, es retomado por Llano (2006) como “una actividad del alma según la virtud perfecta”, y en su trabajo *Ética a Eudemo* explica que la felicidad se logra a través de la moral, aunque se reconoce que el azar juega un papel importante. Desde la perspectiva eudaimónica, la felicidad no trata de las cosas que poseemos, sino del camino hacia la *autorrealización*; es una cuestión de cómo vivimos nuestras vidas, sean cuales sean las circunstancias: “sanas o no saludables, ricas o pobres, educadas o sin educación, deberíamos pensar en nuestras vidas y tratar de vivirlas bien” (Annas, 2011, p. 129). Platón (s. f.), en cambio, señalaba que es tarea del Estado fundar un ambiente donde la felicidad no sea patrimonio de un pequeño número de particulares, sino común para toda la sociedad. Por otro lado, Epicuro de Samos estableció el hedonismo como la búsqueda del placer individual, donde alcanzar la felicidad es la ausencia del dolor en el cuerpo y la presencia de placer en el alma (Román Alcalá y Montero Ariza, 2013). La teoría hedonista dicta que la calidad de vida es la cantidad de buenos momentos menos los malos momentos (Seligman, 2002).

La definición que el presente estudio propone se inspira principalmente en Cicerón (2016), quien definió la felicidad como “el sumo bien, el cual no se refiere a ninguna cosa, sino que a él se refieren todas” (17). Tomamos esta definición filosófica de la felicidad como referencia por lo que supone. Separando dicha cita en partes, podemos interpretar que, “*el cual no se refiere a ninguna cosa*” nos da indicios para descartar la utilización únicamente de la teoría económica para analizar la felicidad subjetiva, que suele tomar el

materialismo como vertiente principal. Por otro lado, “*sino que a él se refieren todas*” sugiere que para que un humano pueda realmente ser feliz, necesita estar satisfecho con varios aspectos en su vida. En línea con esta teoría, para la medición de la felicidad, este concepto se entenderá como la satisfacción de vida actual. De esta manera se complementa el enfoque económico, que generalmente se toma para el análisis del bienestar subjetivo de los individuos, con un enfoque psicológico, con el fin de proporcionar una perspectiva más amplia respecto a la situación de las personas.

Para la psicología, la teoría de la jerarquización de las necesidades propuesta por Maslow (1943) estipula que, antes de poder llegar al punto máximo de la felicidad, o autorrealización, el ser humano debe estar satisfecho con otros cuatro niveles en su vida, los cuales son: bienestar fisiológico, un sentido de seguridad generalizado en distintos aspectos de su vida, relaciones sociales y un reconocimiento propio a su persona. Dichos niveles se encuentran relacionados entre sí, ordenados jerárquicamente. Esto implica que las necesidades de menor importancia se minimizan, se niegan o hasta se olvidan si no se han satisfecho las necesidades de mayor preponderancia. De tal forma que cuando una necesidad se encuentra realmente satisfecha, surge la siguiente necesidad en la pirámide, que a su vez ahora domina la consciencia y sirve como centro de organización de la conducta, ya que las necesidades gratificadas dejan de ser motivadores activos. Así, el ciclo ya descrito se repetirá con un nuevo nivel de necesidad como centro, hasta lograr la autorrealización del ser humano. Alarcón (2006) señala que, una vez satisfechos estos cuatro niveles de necesidades, depende de cada persona alcanzar la autorrealización, la cual se refiere a la perfección o búsqueda de la plenitud, el cumplimiento o satisfacción de alcanzar un fin.

Por otro lado, la caminadora hedónica, también conocida como la teoría del punto de ajuste, establece que, no importa cuán buena o mala sea la situación que una persona viva en su vida, con el paso del tiempo se ajustará a su estado de ánimo natural, el cual varía genéticamente de persona a persona. Esta teoría implica que todo esfuerzo que la sociedad haga por incrementar el nivel de satisfacción personal de la población será fútil, ya que en el largo plazo tenderán hacia su punto de neutralidad hedónica, según lo presentan Diener, Lucas y Scollon (2009). La teoría de la psicología positiva, en cambio, propuesta con base en evidencia empírica por Seligman y Csíkszentmihályi (2000), dicta que la felicidad puede presentarse en cualquier individuo, sin importar la situación que viva. Establece que la felicidad es meramente una combinación única de *fortalezas distintivas*, como el optimismo, la esperanza, el sentido de humanidad, la capacidad de llevar una vida significativa, la persistencia, la templanza, entre otras, que actúan como barreras para aliviar las

emociones negativas.

En el campo de la economía, Jeremy Bentham fue uno de los pioneros en el concepto de la *utilidad*, que establece una relación significativa entre el ingreso de un individuo y su felicidad, argumentando que un aumento equitativo del ingreso a todas las personas de una sociedad aumentaría el bienestar social de cualquier individuo, según Kelly (1990). A partir de esto, el estudio microeconómico busca maximizar la utilidad de los individuos, que representa el beneficio que obtienen a través del consumo de bienes y servicios. Lo anterior conduce a una de las principales teorías en la materia económica: la utilidad marginal decreciente, la cual hace referencia a cuando una unidad adicional o incrementos en el ingreso proporcionan menor utilidad en cuanto más se consume. Indirectamente, esta teoría puede ser útil para entender mejor la paradoja de Easterlin (1974), que establece que el bienestar personal y el ingreso de los individuos fluctúan de la misma manera en el corto plazo; sin embargo, en el largo plazo se llegará a un punto donde un aumento en el ingreso no tendrá efecto alguno en el nivel de felicidad del individuo. Similarmente, Cooper y Layard (2005) mencionan que, a pesar de que las sociedades más ricas revelan niveles de bienestar subjetivo mayores, eventualmente éstos se igualarán a partir de un determinado umbral de riqueza. Para Cooper y Layard (2005), los ingresos adicionales que percibe una sociedad sirven para posicionar a las personas por encima del umbral real de pobreza física; sin embargo, sugiere que este aumento del nivel de ingresos generará incrementos progresivamente menores del bienestar subjetivo, hasta llegar a un estancamiento o incluso a un deterioro del mismo.

Por otro lado, Veenhoven (2006) menciona que el bienestar subjetivo de una persona puede verse influenciado por cómo se presenta frente al resto de la sociedad. Similarmente, Ahuvia y Friedman (1998) establecen que existe una gran variedad de conceptos cualitativos, separados, que están involucrados en el uso diario de la palabra *felicidad* y que esta última puede hacer referencia a estados de muy corto o largo plazo. De estos conceptos separados, cualitativos, señalan que la felicidad puede referirse a sentimientos específicos, como tener un matrimonio feliz, democracia bien estructurada en el país de residencia, derechos bien establecidos, amistades estrechas y el alcance de objetivos personales. Finalmente, los autores agregan que habrá ocasiones en las que la felicidad no necesariamente hará referencia a los sentimientos, sino a los juicios cognitivos sobre qué tan bien se está haciendo la vida. Crespo y Mesurado (2015) señalan que el enfoque económico, que vuelve la felicidad el centro de sus análisis, suele ser criticado debido a que tiende a utilizar una noción incompleta de ésta, basándose principalmente en la utilidad a raíz del consumo, lo cual tiene poco sustento filosófico y psicológico, volviendo el

análisis puramente económico.

Tomando en cuenta lo anteriormente mencionado, estudiar el fenómeno de la felicidad únicamente como utilidad, en función del ingreso, sería quedarse corto en su análisis, pese a ser una variable significativa en su medición. Teniendo en mente esto, se prevé buscar aquellos factores adicionales al ingreso que puedan influir en la felicidad de una persona y la vinculación de variables psicológicas que se puede encontrar en dimensiones afectivas y cognitivas.

## REVISIÓN LITERARIA

Para la elaboración de este estudio se hizo una revisión de diversos artículos e investigaciones que abordan la misma temática de la felicidad, tanto nacional como internacionalmente. Esto con el fin de aportar nuevas perspectivas, discutiendo la teoría abordada, la metodología empleada y los resultados obtenidos.

El crecimiento del PIB ha sido la medición clave para analizar el progreso económico y social de un país, siendo un crecimiento económico la condición necesaria para obtener progresos sociales efectivos (Montuschi, 2017). Sin embargo, Simon Kuznets, ganador del Premio Nobel de Economía en 1917, advirtió en su primer informe remitido al Congreso estadounidense, en 1934, sobre la importancia que se le otorga al PIB y su crecimiento: “El bienestar de una nación apenas puede inferirse de una medida del ingreso nacional” (OCDE, 2007). Uno de los obstáculos en la medición de la felicidad reside en que los economistas y los tomadores de decisiones se enfocan en estudios de lo observable en esfuerzos de mejorar el bienestar de una sociedad, lo cual no se puede medir tan fácilmente de una manera cuantitativa (Carrillo *et al.*, 2017). Carrillo *et al.* (2017) citan a Oswald (1997), quien destaca que un incremento en el PIB per cápita no garantiza un incremento en la felicidad, y sugieren, apoyándose en literatura psicológica como la psicología positiva, que se incluyan en los análisis de esta variable factores como los vínculos afectivos de los individuos, el altruismo y la libertad de decisión que los individuos tienen en sus vidas.

Johns y Ormerod (2007) probaron la paradoja de Easterlin a través de la teoría económica de la utilidad marginal decreciente, donde obtuvieron resultados consistentes en la falta de correlación a lo largo del tiempo entre la felicidad de los individuos de un país y el PIB. A esta misma conclusión llegan Kahneman y Krueger (2006), cuyo estudio se basa en la teoría de utilidad recordada. La metodología que ambas investigaciones usan es una encuesta

que permite la construcción de un índice que capture el estado emocional de un individuo. Flavin, Pacek y Radcliff (2014), al examinar cómo las políticas públicas afectan la satisfacción con la vida, encontraron que la intervención efectiva del Estado puede tener un papel igual o más relevante que el ingreso para determinar la felicidad de los individuos. A través de una regresión lineal, hallaron que el tamaño del gobierno, la generosidad del Estado y el grado de regulación del mercado laboral afectan a la satisfacción de todos los ciudadanos de un país.

Asimismo, Salazar y Arenas (2016), partiendo de la teoría económica de la felicidad, retoman a México como caso de estudio para proponer un modelo de felicidad en función de la salud, el ocio y el gasto, obteniendo que todas son variables estadísticamente significativas. Los autores encontraron que para la población mexicana, el ocio es del tipo activo, y su aumento lleva a una mejora en la salud y felicidad. También se identificó a la salud como la variable de mayor impacto, dado que un aumento del 10% en la percepción de salud llevaría a un aumento del 2.8% en la felicidad del mexicano, mientras que un aumento del 10% en ocio y en el ingreso llevaría a un aumento en la felicidad de 1.1 y 0.1% respectivamente.

A pesar de que, en el largo plazo, el PIB per cápita pierde relevancia como factor determinante de la felicidad percibida de los individuos, este efecto varía entre un individuo viviendo en un país de altos ingresos contra uno viviendo en un país de bajos ingresos. Altindag y Xu (2016) comprueban lo anterior con un modelo probabilístico ordenado, y lo asocian a la paradoja de Easterlin —la felicidad varía directamente con el ingreso entre las naciones, pero con el tiempo la felicidad no tiende a aumentar a medida que el ingreso continúa creciendo—. De igual manera, esta paradoja tiene bases asociativas con la teoría de Maslow anteriormente expuesta. Ambas ayudan a explicar la importancia que se le otorga a las instituciones y su calidad entre los países. En países de alto ingreso, donde el PIB per cápita ya no es un factor determinante, ni fuertemente influyente en la felicidad de la población, las personas derivan su satisfacción de factores institucionales tales como el alcance a la democracia, derechos civiles y la carencia de corrupción. En cambio, en países con ingresos bajos, donde aún se deriva felicidad de incrementos en el PIB per cápita, la calidad de las instituciones no influye en el bienestar (Altindag y Xu, 2016).

En un estudio realizado por Pinzón de Gutiérrez (2017), apoyándose de un modelo de regresión logístico múltiple, y tomando como base la percepción subjetiva de la pobreza, la cual definen como el grado de insatisfacción económica en el que un individuo se encuentra, se descubrió que, aun cuando los ciudadanos colombianos se encuentran en situaciones de pobreza, muestran estar satisfechos con los aspectos de su vida “asociados a

la capacidad de desenvolverse en sociedad”. En otras palabras, a falta de capital económico, estas personas se encuentran más satisfechas con el capital social que poseen. Para entender este fenómeno social, se pueden referir estudios psicológicos sobre la asociación del estrés económico y el apoyo social. Se encontró que el apoyo social es un aspecto sumamente relevante en moderar los efectos que se pueden generar en la salud mental a raíz del estrés económico (Riquelme, Buendía y Rodríguez, 1993). Esto se debe a que le otorgan importancia a sus redes sociales más fuertes, por encima de los bienes y servicios, tomando en cuenta las transferencias simbólicas representadas por los valores de su comunidad, apoyo moral y emocional (Abello, Madariaga y Hoyos, 1997).

Por otro lado, partiendo del Happy Planet Index y a través de una regresión lineal, Evans y Soliman (2017) encontraron una fuerte relación entre la felicidad y una mayor expectativa de vida. Graham, Laffan y Pinto (2018) exponen la independencia condicional que la expectativa de vida tiene del ingreso, poniendo como ejemplo a Estados Unidos, que siendo uno de los países más ricos del planeta, experimenta una expectativa de vida de su población a la baja, principalmente debido a una alta tasa de suicidios y sobredosis de drogas.

De acuerdo a los hallazgos empíricos a través de distintas regresiones, Bennett y Nikolaev (2017) obtuvieron resultados preliminares donde un mundo más rico y libre tiene un efecto importante para la felicidad percibida de las personas; sin embargo, recomiendan adentrarse más en el tema y desarrollar más los resultados. De forma similar, Graafland y Lous (2017), realizando un estudio de datos panel sobre los países miembros de la OCDE en un periodo de tiempo de 1990 a 2014, encontraron que una mayor libertad económica en los países tiene un impacto positivo en el bienestar de los ciudadanos, pero recomiendan expandir sobre estos hallazgos a un periodo más largo de tiempo.

Partiendo de la economía de la felicidad, así como de la gran cantidad de definiciones desde diferentes campos que se otorgan a la felicidad, Aparicio (2019) utilizó la Encuesta Nacional de Satisfacción con la Vida y la Sociedad para identificar los diferentes conceptos de felicidad presentes entre los ciudadanos mexicanos, así como sus condiciones sociodemográficas, y encontrar la influencia que esto pueda tener en su bienestar reportado. Se dividieron los encuestados entre los conceptos que consideraran más importantes para su felicidad, tales como placer y dinero, o esfuerzo y sacrificio. Esta clasificación de la población según sus definiciones únicas ayuda a determinar qué tipo de felicidad puede predominar en un país y de tal manera poder deducir qué factores económicos podrían estar influyendo en la percepción de felicidad

en un país selecto. A partir de este experimento, Aparicio obtuvo que la mayor parte de las variables sociodemográficas que incluyó resultaron significativas, pero terminaron por dividirse en dos formas funcionales distintas, dependiendo del significado que los encuestados le daban a la felicidad. Esto es evidencia suficiente para incluir variables sociodemográficas en nuestro modelo de felicidad, con la diferencia que no se incluirá una distinción en la definición que los individuos le dan a este concepto, para poder utilizar la base de datos del INEGI, que, al tener un mayor alcance, esperamos sea más representativa de la realidad que se vive en el país.

Iglesias *et al.* (2013) examinan los determinantes de la felicidad para la sociedad española, a través de la estimación de una función de utilidad, aplicando un modelo logístico tanto en cortes temporales como en datos panel, donde se incorporan determinantes de diversas características, como sociales, individuales, económicos, políticos, entre otros. Los resultados de dicho análisis muestran cómo los factores explicativos de la satisfacción subjetiva revelada superan a la causalidad derivada de un incremento en los ingresos de la población. Lo anterior permite concluir que en España el ingreso representa un papel secundario y subjetivo en el nivel de bienestar, mientras que se destaca la relevancia de variables como el estado marital, el estado de salud, la importancia del trabajo, de la religión y del tiempo libre. En un estudio similar, pero esta vez en Argentina, Ciochini, Brenlla, Elena y Molteni (2010) analizaron los determinantes de la autopercepción de la felicidad a través de un análisis estadístico descriptivo y un modelo logístico ordenado para el periodo de 2005 a 2007, utilizando como base la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). Los autores partieron de la economía de la felicidad para complementar esta teoría con algunas variables sociodemográficas y subjetivas de los encuestados. Asimismo, los autores predicen que los individuos encuestados evaluarán su nivel de bienestar subjetivo en relación a circunstancias y comparaciones con otras personas, experiencias pasadas y expectativas sobre su futuro. Los hallazgos muestran que el ingreso, el estado de salud percibido, el empleo y su calidad, el estado civil, la cantidad de hijos en el hogar, la menor discriminación percibida, estar en comunión con Dios y el tiempo libre son aquellos determinantes que más afectan a la autopercepción de felicidad de manera positiva en la sociedad argentina. Por último, los autores consideran que la constante investigación sobre la felicidad contribuirá eventualmente a una comprensión más profunda sobre la formación del bienestar subjetivo.

Similarmente, Fuentes y Rojas (2001) realizan un análisis empírico a partir de los resultados obtenidos de una encuesta aplicada en dos distintas ciudades de México: Monterrey y Puebla. Dicha investigación tiene como

objetivo explicar el impacto de variables demográficas, sociales y económicas en el bienestar subjetivo de los ciudadanos mexicanos. Para esto, los autores prueban varias hipótesis con el fin de identificar la relación entre el ingreso familiar y el bienestar individual, lo cual les permite encontrar, mediante múltiples regresiones, que el ingreso mantiene una débil relación tanto con el bienestar como con la probabilidad de felicidad del mexicano. Sin embargo, los encuestados tienden a enfatizar el impacto que los ingresos adicionales tendrían en su bienestar subjetivo. Lo anterior permitiría explicar la importancia que las personas otorgan a un aumento del nivel de sus ingresos e incluso el sentido relativo de insatisfacción una vez que se alcanza un nivel de ingresos mayor. Los resultados obtenidos indican que el bienestar subjetivo mantiene una relación positiva con el sentido de satisfacción de la necesidad básica, pero no con el ingreso. Los autores sugieren como futura línea de investigación complementar el estudio económico de la felicidad con un enfoque psicológico.

A partir de la revisión literaria presentada, obtenemos que la teoría económica de la felicidad se basa principalmente en la teoría de la utilidad, e indirectamente en el estudio de la incidencia del ingreso como principal y a veces único determinante de la felicidad. La psicología, por otro lado, aunque presenta más opciones teóricas, desarrolla la mayoría de los estudios a través de un periodo de tiempo, y nuestro estudio se enfoca en un año específicamente. Hay una consistencia en trabajos que concluyen que el ingreso resulta relevante hasta cierto nivel en el análisis de la felicidad, sin embargo, un incremento del mismo no necesariamente implica un incremento sustancial en el nivel de felicidad.

## METODOLOGÍA Y DATOS

El objetivo de esta investigación se divide en dos partes. La primera consiste en probar la teoría económica respecto a la relación utilidad e ingreso, y la segunda se enfoca en complementar el estudio con la psicología al incorporar variables de este aspecto junto con variables sociodemográficas que permiten identificar cuáles inciden en la felicidad. El enfoque metodológico es la estimación de una regresión lineal por Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). Este método es elegido porque permite conocer en más detalle la relación funcional entre la variable explicada y la explicativa, pero, sobre todo, por ser mucho más intuitivo y sencillo matemáticamente (Gujarati y Porter, 2010); esta misma técnica fue utilizada por Salazar y Arenas (2016), Fuentes y Rojas (2001), Evans y Soliman (2017) y Flavin *et al.* (2014).

El INEGI comenzó en el primer trimestre de 2012 una medición del bienestar subjetivo, el cual dimensiona este concepto en tres partes: la satisfacción con la vida, la felicidad y el balance afectivo, esto con el objetivo de obtener un entendimiento más amplio, al ser información autorreportada, de cómo las personas experimentan su propia calidad de vida. Así, para el presente estudio se toman como base los datos recopilados por el INEGI en la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (Engasto) en el módulo de Bienestar Autorreportado (Biare) y el Módulo de Condiciones Socioeconómicas, de 2014, siendo los últimos datos disponibles para la investigación. Partiendo de la sugerencia de Fuentes y Rojas (2001), el sustento teórico de la investigación se aborda desde el campo de la psicología y de la economía, complementadas con las variables sociodemográficas; consideramos apropiada la base de datos disponible porque abarca las tres dimensiones mencionadas. La base de datos más reciente es de enero de 2020, pero, aunque sí se brinda atención a variables psicológicas, se optó por no utilizar esta base de datos porque no incluye variables sociodemográficas ni socioeconómicas.

Asimismo, trabajos como Easterlin (1974) se han realizado a través de cuestionarios, como se hace en este caso. A partir de los datos que el cuestionario brinda y tras eliminar valores aislados, se obtuvo una muestra de 28,787 hombres y mujeres de entre 18 y 80 años de edad. A continuación, se presentan las 3 dimensiones que componen el modelo, junto a sus respectivas variables, así como la definición de la variable tomada para representar el nivel de felicidad de los encuestados.

*Variables sociodemográficas:* sexo, edad, estrato socioeconómico, nivel máximo de estudios, estado conyugal.

*Variables económicas:* ingreso trimestral, necesidades materiales cubiertas.

*Variables psicológicas:* satisfacción con nivel de vida, con vida hace 5 años, con vida social, con vida familiar, con su salud, con logros en su vida, con perspectiva a futuro, con tiempo dedicado al ocio, con seguridad ciudadana, con su país y con libertad de decisión en su vida.

*Felicidad:* la variable objeto de estudio es la satisfacción de vida actual, tomada de la pregunta ¿qué tan satisfecho se encuentra actualmente en su vida?, y es de escala, siendo 0 nada satisfecho y 10 totalmente satisfecho.

Adicionalmente, en la tabla 1 se puede encontrar la descripción de cada una de las variables obtenidas por el cuestionario, así como el rango de valores que cada una de éstas comprende.

TABLA 1  
Descripción de las variables

Variable	Abrev.	Definición	Forma de medición	Rango
Edad	edad	Edad de la persona	Edad de la persona	(0,...,97)
Estado conyugal	edo_conyug	Situación conyugal	Estado conyugal del integrante del hogar de 12 o más años	(1,...,6)
Estrato socioeconómico	est_socio	Estrato socioeconómico	Estrato socioeconómico del integrante	(1,...,4)
Ingreso	Logingreso	Ingreso	Ingreso del integrante del hogar	(00,...,inf)
Libertad	frases_3	Libertad de decidir en la vida	El integrante del hogar es una persona libre de decidir en la vida	(00,...,10)
Nivel aprobatorio	nivelaprob	Nivel de instrucción aprobado	Año máximo aprobado en la escuela por el integrante del hogar de 3 o más años dentro del sistema educativo	(0,...,9)
Satisfacción	Satis_1	Satisfacción de vida social	Qué tan satisfecho se encuentra el integrante del hogar con su vida social	(00,...,10)
Satisfacción	Satis_2	Satisfacción de vida familiar	Qué tan satisfecho se encuentra el integrante del hogar con su vida social	(00,...,10)
Satisfacción	Satis_4	Satisfacción nivel de vida	Qué tan satisfecho se encuentra el integrante del hogar con su vida social	(00,...,10)
Satisfacción	Satis_5	Satisfacción con su salud	Qué tan satisfecho se encuentra el integrante del hogar con su vida social	(00,...,10)
Satisfacción	Satis_7	Satisfacción de perspectiva de futuro	Qué tan satisfecho se encuentra el integrante del hogar con su vida social	(00,...,10)
Satisfacción	Satis_8	Satisfacción del tiempo dedicado a hacer lo que le gusta	Qué tan satisfecho se encuentra el integrante del hogar con su vida social	(00,...,10)
Satisfacción	Satis_9	Satisfacción de actividad realizada	Qué tan satisfecho se encuentra el integrante del hogar con su vida social	(00,...,10)

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 2 se presenta un panorama de las principales características sociodemográficas y su distribución porcentual en la población con base en

su nivel de satisfacción con la vida, de acuerdo a la base de datos utilizada. A través de este recuadro se percibe una mayor felicidad en los individuos que tienen pareja al momento de ser encuestados; también es importante notar que existe una brecha en la distribución del nivel de felicidad dependiendo del género del encuestado, siendo las mujeres más felices que los hombres, y que se va volviendo más igualitario conforme aumenta el nivel de felicidad. Por otro lado, cada nivel de felicidad presenta una distribución similar entre los distintos estratos económicos empleados en la base de datos; se puede esperar que la condición económica no sea una variable que posea un gran efecto sobre la variable dependiente, consistente con el trabajo de Altindag y Xu (2016).

TABLA 2

Distribución de las características sociodemográficas de la persona encuestada con base en su nivel de felicidad

Felicidad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Hombres	35%	46%	39%	34%	40%	40%	46%	52%	50%	50%	52%
Mujeres	65%	54%	61%	66%	60%	60%	54%	48%	50%	50%	48%
Con pareja	44%	63%	52%	54%	51%	57%	56%	54%	61%	63%	67%
Sin pareja	56%	37%	48%	46%	49%	43%	44%	46%	39%	37%	33%
Estrato socioeconómico											
Bajo	14%	12%	20%	17%	16%	15%	14%	16%	15%	14%	14%
Medio bajo	47%	44%	46%	45%	44%	48%	46%	45%	43%	43%	40%
Medio alto	17%	17%	13%	15%	15%	16%	16%	16%	17%	17%	18%
Alto	5%	9%	3%	5%	6%	4%	6%	5%	6%	7%	8%
No especificó	17%	18%	18%	18%	19%	17%	18%	18%	19%	19%	20%
Ingreso promedio trimestral (\$MX)	10,816	8,551	12,302	12,709	16,053	17,725	12,709	13,791	16,053	17,379	17,725
Total de personas	262	108	226	354	430	2,148	1,446	3,071	8,436	6,950	5,356

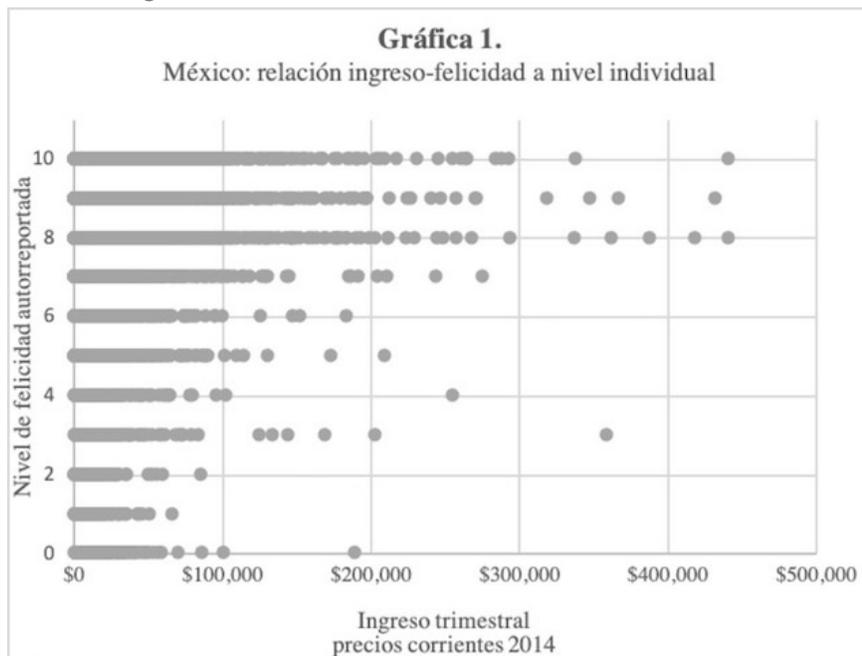
Elaboración propia con datos del INEGI (2014).

Por otro lado, similar al trabajo de Salazar y Arenas (2016), en la gráfica 1 se observa que la sociedad mexicana presenta una relación positiva entre el ingreso y la felicidad; sin embargo, aunque la felicidad autorreportada crece

rápida-mente conforme incrementa el nivel de ingreso, se alcanza cierto nivel en donde permanece igual.

### GRÁFICA 1

Relación ingreso-felicidad a nivel individual en México



Fuente: Elaboración propia.

Partiendo de la teoría microeconómica, el primer modelo a estimar trata el nivel de satisfacción con la vida reportado en el cuestionario con respecto al ingreso trimestral de la persona encuestada. La forma funcional utilizada en el presente trabajo parte del modelo propuesto por Salazar y Arenas (2016), en donde explican que la utilidad depende indirectamente del ingreso, ya que un incremento en él significa un mayor consumo y mayores bienes son satisfechos; se formula en la ecuación (1) de la siguiente manera:

$$F_i = \ln(I_i) + n \quad (1)$$

Donde, para todo individuo  $i$ , la felicidad reportada depende directamente del ingreso.

Para el modelo 2, se introdujeron las variables propuestas por la teoría psicológica, con el fin de incluir la parte cualitativa sobre el objeto de estudio.

Dichas variables van desde la autorrealización presentada por Maslow, como satisfacción de logros, salud, perspectiva de futuro y libertad de decisión, hasta la inclusión de un análisis cognitivo del individuo, es decir, cómo valora su vida en diferentes aspectos sociales, vida afectiva, vida familiar y vida social. Se sustenta la utilización de estas variables en la teoría psicológica para analizar y cuantificar si éstas tienen incidencia sobre la felicidad autorreportada de un individuo en México.

Podemos observar en la tabla 3 que a medida que aumenta el promedio en la mayoría de las variables psicológicas que se incluirán en el segundo modelo de felicidad autorreportada, se puede notar un mayor nivel de felicidad.

TABLA 3

Promedio de satisfacción autorreportada por la persona encuestada con base en su nivel de felicidad

Felicidad	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Satisfacción con...											
vida hace 5 años	5.6	5.4	5.3	5.5	6.3	6.4	6.8	7.4	7.8	8.2	9.0
vida social	5.8	5.4	5.6	5.8	6.1	6.8	7.0	7.5	8.1	8.6	9.2
vida familiar	6.9	6.9	6.9	7.0	7.0	8.0	8.2	8.5	8.9	9.3	9.7
vida afectiva	5.7	5.7	6.1	6.1	6.2	7.1	7.4	7.8	8.4	8.9	9.5
salud	5.2	5.8	5.3	5.6	6.0	6.8	7.2	7.6	8.1	8.6	9.1
logros	5.6	5.6	5.9	6.0	6.1	6.7	7.0	7.4	8.0	8.6	9.2
futuro	5.2	5.5	5.5	6.1	6.5	6.9	7.3	7.5	8.0	8.5	9.1
ocio	5.5	5.8	5.5	5.7	5.9	6.5	6.8	7.1	7.6	8.1	8.7
seguridad ciudadana	4.1	4.4	3.8	4.3	4.3	5.0	5.4	5.7	6.1	6.5	6.9
país	5.7	6.2	5.2	5.9	6.2	6.2	6.6	6.7	6.9	7.1	7.6
libertad de decisión	8.4	7.5	7.6	7.8	7.8	8.5	8.4	8.8	9.0	9.3	9.7
Total de personas	262	108	226	354	430	2,148	1,446	3,071	8,436	6,950	5,356

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2014).

Para el segundo modelo, también se realizó un análisis de regresión lineal que se estimó por el método de MCO, presentado en la ecuación (2). Para las variables que son parte de este modelo no se presentaron valores de autocorrelación mayores a 0.44, con un promedio de correlación de 0.15. La única excepción que se presentó a lo anteriormente mencionado fue entre las variables de satisfacción hace 5 años y el grado de nivel de satisfacción con la vida, con un valor de 0.54.

$$\text{Felicidad}_i = \beta_0 + \beta_1 \text{edad}_i + \beta_2 \text{satis}_4 + \beta_3 \text{encsat}_2 + \beta_4 \text{satis}_5 + \beta_5 \text{satis}_7 + \beta_6 \text{frases}_3 + \beta_7 \text{est\_socio}_7 + \beta_8 \text{satis}_9 + \beta_9 \text{satis}_8 + \beta_{10} \text{satis}_2 + \beta_{11} \text{satis}_1 + \beta_{12} \text{nivelaprob}_{12} + \beta_{13} \text{edoconyugal}_{13} + \beta_{14} \text{logingreso}_{14} \quad (2)$$

## RESULTADOS

En el cuadro 1 podemos observar los resultados obtenidos del modelo 1. De acuerdo a la teoría microeconómica, se espera que, a mayor ingreso, mayor sea el nivel de felicidad reportada.

### CUADRO 1

Resultados de la estimación modelo 1. Ingreso y felicidad

Var dependiente: felicidad		Coefficientes	Error estándar	Estadístico t	Valor P
c		8.05	0.01	625.38	0.00
Ingreso		0.00004	0.00	11.31	0.00
R <sup>2</sup> aj	0.004				
DW	1.94				
c		1.87	0.01	149.93	0.000
Log*(Ingreso)		0.02	0.00	15.70	0.000
R <sup>2</sup> aj	0.007				
DW	1.94				

Nota: Al calcular logaritmos se pierden las respuestas = 0.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI (2014).

La regresión simple nos permite representar con una forma funcional la relación directa entre la felicidad y el ingreso; como se explicó anteriormente, la relación entre dichas variables es lineal. Con esto, se puede observar en el signo del coeficiente que efectivamente existe una relación positiva entre el ingreso y la felicidad; es decir, a medida que el ingreso aumenta, la felicidad del individuo mexicano incrementa. El resultado del cambio de la variable dependiente es dado por el coeficiente, donde el modelo nos indica que un aumento de \$1 MXN en el ingreso del individuo está relacionado con un aumento de 0.0004 en su nivel de felicidad autorreportado. Por el tipo de datos utilizados, es de esperar que los datos tengan variaciones y posiblemente problemas de heterocedasticidad, razón por la cual el modelo fue ajustado utilizando errores estándar robustos. No obstante, la R<sup>2</sup> (0.004) indica que la variable ingreso tiene muy poco poder explicativo sobre la variación de la felicidad autorreportada; por ende, se infiere que la relación ingreso-felicidad es casi nula. Esto se probó anteriormente en el trabajo de Fuentes y Rojas

(2001), donde el poder explicativo del ingreso está por debajo del 5%.

Es importante observar que sucede de forma similar cuando al modelo se aplican logaritmos. En este caso, el coeficiente de la variable ingreso es interpretado como una elasticidad; por lo tanto, un incremento de 1% del ingreso aumenta en promedio 0.02% el nivel de felicidad del individuo. La relación ingreso-felicidad, aunque sigue siendo positiva, contribuye muy poco a la determinación del nivel de felicidad de una persona. El ingreso es estadísticamente significativo, de acuerdo a su valor  $p$ , y se rechaza la prueba estadística de que el coeficiente es diferente de cero. Estos resultados son consistentes con Fuentes y Rojas (2001).

En el modelo 1, de acuerdo a las pruebas estadísticas realizadas, la  $R^2$  se encuentra muy alejada de 1 (valor ideal para la aceptación del modelo), y por lo tanto no es suficiente evidencia para explicar la variación total de la variable dependiente. Esto quiere decir que otros factores están impactando en el nivel reportado de felicidad, por lo cual se procede a realizar el segundo modelo, que toma en cuenta las variables sociodemográficas y las de satisfacción seleccionadas a partir de la pirámide de Maslow y de trabajos anteriores, como se mencionó en la sección de metodología.

Los resultados del modelo lineal muestran que todas las variables independientes, salvo el estrato socioeconómico en el que se encuentra el individuo, cuentan con el signo esperado y mantienen una relación significativa con su nivel de felicidad autorreportada. El valor de la  $R^2$  del modelo 2 es de 0.46, es decir, el 46% de la varianza de la felicidad para las personas en México está explicado por las variables psicológicas, sociodemográficas y económicas, lo que nos motiva a elegir este modelo por encima del modelo 1. Cabe mencionar que el análisis de esta regresión no permite afirmar que las relaciones detectadas sean del tipo causal, solamente proyecta un posible grado de relación entre las variables. Además de la diferencia entre los coeficientes del último modelo, los resultados del primer modelo no explican los altos niveles de felicidad en México. Se realizaron pruebas de especificación al modelo, resultando en que éste tiene una correcta especificación y no está sesgado ni es inconsistente. De igual manera, se probó por colinealidad entre las variables explicativas del modelo y dio como resultado satisfactorio una falta de colinealidad. Se realizó una prueba de Factor de Inflación de Varianza, cuyo resultado mostró un coeficiente del promedio de  $VIF$  de 1.36, y se determinó que no había multicolinealidad severa en el modelo. El modelo se corrige sobre el problema de heterocedasticidad identificado, utilizando errores estándar robustos.

## CUADRO 2

Resultados de la estimación modelo 2. Sociodemográficas y psicológicas

Var dependiente: felicidad		Coeficientes	Error estándar	Estadístico t	VIF
Edad	edad	0.0022***	0.0008	2.65	1.17
Ingreso	logingreso	0.1665***	0.0262	6.33	1.47
Nivel de vida	satis_4	0.2399***	0.0005	45.49	1.60
Satisfacción hace 5 años	encsat_2	0.1517***	0.0040	31.30	1.15
Salud	satis_5	0.1276***	0.0036	20.11	1.36
Perspectiva futuro	satis_7	0.1123***	0.0069	16.05	1.50
Libertad decisión	frases_3	0.0484***	0.0075	6.39	1.20
Estrato socioeconómico	est_socio	0.0304	0.0139	2.18	1.33
Seguridad ciudadana	satis_9	0.0217***	0.0030	5.41	1.20
Ocio	satis_8	0.0341***	0.0055	6.12	1.44
Vida familiar	satis_2	0.1383***	0.0075	18.33	1.33
Vida social	satis_1	0.1133***	0.0060	18.88	1.39
Nivel último aprobado	nivelaprob	0.0472***	0.0060	7.78	1.58
Estado conyugal	edo_conyug	-0.0260***	0.0067	-3.87	1.06
_cons		-0.382	0.0939	-4.07	
* = 90%, ** = 95%, *** = 99%					
R <sup>2</sup> aj	0.46				
DW	1.92				

Fuente: Elaboración propia.

El efecto de las variables predictivas por sí solas en la variable dependiente es bajo, donde las variables que más afectan de manera relativa son las del grado de educación y la satisfacción percibida con su nivel de vida, percibida hace 5 años, salud, perspectiva hacia su futuro y vida social. Como ya se mencionó, prácticamente todas las variables son significativas, con un 99% de confianza y contribuyen a un buen estadístico R<sup>2</sup>. Al realizar las pruebas estadísticas a los residuales, la ecuación no mostró problemas de autocorrelación, descartado ante el nivel estadístico Durbin Watson muy cercano al valor de 2, del cual Johnston y DiNardo (1997) sugieren que un valor DW menor a 1.5 muestra problemas de autocorrelación.

La interpretación de los coeficientes y el comportamiento de la relación entre cada una de las variables explicativas y la dependiente se realiza de manera individual y se asume que todo lo demás se mantiene constante. De las siete variables que tienen mayor peso en la descripción del modelo, seis de ellas son de corte cualitativo, indicando que gran parte del concepto

llamado felicidad es subjetivo y depende de la percepción de cada individuo. Así, la satisfacción percibida con su nivel de vida está relacionada con un aumento en el nivel de felicidad en 0.234; la satisfacción que fue percibida hace 5 años se relaciona con un incremento la felicidad en 0.152; y la satisfacción con su vida familiar y vida social se relaciona con un aumento del nivel de felicidad en 0.138 y 0.110, respectivamente. Más allá, retomando la relación ingreso-felicidad vista en el modelo 1, la variable de ingreso mostró ser significativa con un valor de coeficiente de 0.16, es decir que un aumento de \$1 MXN en el ingreso del individuo ocasiona un aumento de 0.16 en su nivel de felicidad autorreportado.

El modelo econométrico propuesto explica el 46% del nivel de felicidad de los individuos en México. Queda para futuras extensiones de la economía de la felicidad ampliar el modelo para incluir más variables independientes que tengan un papel explicativo en la felicidad de las personas, con la recomendación de no sólo abarcar variables económicas, sino también incluir aspectos psicológicos y sociodemográficos, como fue expuesto en el marco teórico del presente estudio.

## CONCLUSIONES

El presente trabajo analizó los determinantes de la felicidad —entendida como la satisfacción de vida actual— para el caso de México mediante un modelo de análisis de regresión simple y múltiple, con el cual pudimos identificar las variables, tanto cualitativas como cuantitativas, que tienen un mayor impacto dentro de la perspectiva individual de este concepto.

Se realizaron dos modelos, uno para determinar la relación ingreso-felicidad y su comportamiento, y el segundo para determinar qué características sociodemográficas y psicológicas inciden en la variable dependiente. Como se esperaba, el ingreso se mostró como una variable significativa en la medición de la felicidad; sin embargo, influye en pequeña magnitud. Esto es consistente con la teoría económica de la felicidad, que dice que ésta depende indirectamente del ingreso. Enseguida, en el segundo modelo se pudo observar que otras variables diferentes al ingreso tienen mayor incidencia en el nivel de felicidad de las personas. Las características socioeconómicas, por otro lado, tuvieron un impacto menor de lo esperado, y las dimensiones cognitiva y afectiva resultaron ser más relevantes para el estudio; como señala Veenhoven (1994), la percepción de felicidad es flexible. Si bien los cambios salariales pueden ser percibidos como un incremento del nivel de satisfacción, éste se presenta sólo en el corto plazo y relacionado con la posición económica per-

cibida y comparada con otros individuos. A partir de esta idea, podemos reflexionar sobre la importancia y el peso que las variables cualitativas, psicológicas y las percepciones individuales tienen en la construcción y elaboración de un modelo que pretende determinar la felicidad de un país.

Retomando uno de los principales objetivos de esta investigación y con la motivación de entender por qué México se posiciona en los primeros lugares de los *rankings* de la felicidad, encontramos que la satisfacción con su entorno de vida, como es la vida social, el nivel de vida y la salud, son determinantes importantes para la felicidad del individuo mexicano promedio.

La contribución del estudio es que se pudo dar un mayor entendimiento al fenómeno de la felicidad, complementando la teoría económica con aspectos psicológicos y sociodemográficos que brindan una perspectiva más amplia de la realidad que cada persona vive, y el efecto que esto tiene en su nivel de felicidad. Una limitante de la investigación sería la fecha de realización de la encuesta. Apegándose a lo que buscábamos comprobar, no nos fue posible usar una encuesta más actualizada que la de 2014. Así, esta investigación deja como línea de investigación latente ajustar el estudio y las variables a una fecha más reciente, que permita una medición y predicción de los niveles de felicidad más acotadas a la sociedad actual. De igual forma, se recomienda repetir el análisis presentado a medida que se incremente la cantidad de encuestas disponibles.

La medición de la felicidad continúa siendo un tema de creciente interés por sus grandes aportaciones y los nuevos descubrimientos que surgen con cada investigación. El presente estudio tuvo hallazgos interesantes: la utilización e importancia de una encuesta actualizada, el reconocimiento de los factores cualitativos incluidos en una investigación de carácter cuantitativo y la importancia de las variables psicológicas en la determinación del nivel de felicidad y satisfacción del ciudadano encuestado. Estos hallazgos pueden ser utilizados para entender el fenómeno social que es la felicidad; para cuestionar y modificar la manera en que el bienestar se ha evaluado hasta ahora, poniendo así el ingreso en un papel secundario; y también para que las autoridades y responsables en la formulación de políticas públicas tomen en cuenta que la felicidad apenas puede ser inferida por el ingreso salarial individual.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abello, R., Madariaga, C. y Hoyos, O. (1997). Redes sociales como mecanismo de supervivencia: Un estudio de casos en sectores de extrema pobreza. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 29(1), 115-137.

- Ahuvia, A. y Friedman, D. (1998). Income, consumption, and subjective well-being: Toward a composite macromarketing model. *Journal of Macromarketing*, 18(2), 153-168. doi: 10.1177/02761467980180020
- Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. *Interamerican Journal of Psychology*, 40(1), 99-106.
- Altindag, D. y Xu, J. (2016). Life satisfaction and preferences over economic growth and institutional quality. *Journal of Labor Research*, 38(1), 100-121. doi: 10.1007/s12122-016-9235-2
- Anić, P. y Tončić, M. (2013). Orientations to happiness, subjective well-being and life goals. *Psihologijske Teme*, 22(1), 135-153.
- Annas, J. (2011). *Intelligent virtue*. Oxford: Oxford University Press.
- Aparicio, A. (2019). Economía y felicidad: ¿Importa lo que las personas entienden por felicidad? *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, 13(2), 26-40.
- Bennett, D. y Nikolaev, B. (2017). Economic freedom & happiness inequality: Friends or foes? *Contemporary Economic Policy*, 35(2), 373-391. doi: 10.1111/coep.12190
- Buss, D. (2000). The evolution of happiness. *American Psychologist*, 55(1), 15-23.
- Carrillo, S., Feijóo, M., Gutiérrez, A., Jara, P. y Schellekens, M. (2017). El papel de la dimensión colectiva en el estudio de la felicidad. *Revista Colombiana de Psicología*, 26(1), 115. doi: 10.15446/rcp.v26n1.54624
- Cicerón (2016). *Tratados morales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Océano.
- Ciocchini, F., Brenlla, G., Elena, M. y Molteni, F. (2010). Bienestar subjetivo en la Argentina durante el periodo 2005-2007: Determinantes de la felicidad, según la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA). *Revista de Psicología*, 6, 41-65.
- Cooper, R. y Layard, R. (2005). Happiness: Lessons from a new science. *Foreign Affairs*, 84(6), 139.
- Crespo, R. y Mesurado, B. (2015). Happiness economics, eudaimonia and positive psychology: From happiness economics to flourishing economics. *Journal of Happiness Studies*, 16(4), 931-946.
- Diener, E., Lucas, R. E. y Scollon, C. N. (2009). Beyond the hedonic treadmill: Revising the adaptation theory of well-being. En E. Diener (ed.). *The science of well-being. Social Indicators Research Series*, 37, 305-315. Dordrecht: Springer.
- Easterlin, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? Some empirical evidence. En *Nations and households in economic growth: Essays in honor of Moses Abramowitz* (pp. 89-125). Nueva York: Academic Press.
- Evans, G. y Soliman, E. (2017). Happier countries, longer lives: An ecological study on the relationship between subjective sense of well-being and life expectancy. *Global Health Promotion*, 26(2), 36-40. doi: 10.1177/1757975917714035
- Flavin, P., Pacek, A. y Radcliff, B. (2014). Assessing the impact of the size and scope of government on human well-being. *Social Forces*, 92(4), 1241-1258. doi: 10.1093/sf/sou010
- Fuentes, N. y Rojas, M. (2001). Economic theory and subjective well-being: Mexico. *Social*

*Indicators Research*, 53(3), 289-314.

- Gallup (2020). Tracking the world's happiness. Recuperado de: <https://www.gallup.com/analytics/247355/gallup-world-happiness-report.aspx>
- Graafland, J. y Lous, B. (2017). Economic freedom, income inequality and life satisfaction in OECD countries. *Journal of Happiness Studies*, 19(7), 2071-2093. doi: 10.1007/s10902-017-9905-7
- Graham, C., Laffan, K. y Pinto, S. (2018). Well-being in metrics and policy. *Science*, 362(6412), 287-288. doi: 10.1126/science.aau5234
- Gujarati, D. N. y Porter, D. C. (2010). *Econometría* (5ª. ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Helliwell, J. F., Layard, R. y Sachs, J. (2012). World Happiness Report. The University of British Columbia. doi: <https://doi.org/10.14288/1.0053622>
- Iglesias, E., Pena, J. y Sánchez, J. (2013). Bienestar subjetivo, renta y bienes relacionales. Los determinantes de la felicidad en España. *Revista Internacional de Sociología*, 71(3), 567-592. doi: 10.3989/ris.2012.04.11
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2012). Bienestar subjetivo. [Base de datos]. Recuperado de: <https://bit.ly/2wQXAOb>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2014). Módulo de Bienestar Autorreportado Ampliado. [Base de datos]. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/investigacion/bienestar/ampliado/#Microdatos>
- Johns, H. y Ormerod, P. (2007). Happiness, economics and public policy. *Institute of Economic Affairs*, research monograph 62, 2007. Recuperado de: <https://ssrn.com/abstract=1020246>
- Johnston, J. y DiNardo, J. (1997). *Econometric methods*. Singapur: McGraw-Hill.
- Kahneman, D. y Krueger, A. (2006). Developments in the measurement of subjective well-being. *Journal of Economic Perspectives*, 20(1), 3-24.
- Kelly, P. J. (1990). *Utilitarianism and distributive justice: Jeremy Bentham and the Civil Law*. Oxford: Oxford University Press.
- Layard, R. (2003). Happiness: Has social science a clue? Lecture 1: What is happiness? Are we getting happier? En *Lionel Robbins memorial lecture series*, 3-5 de marzo.
- Llano, A. (2006). El Ser coincidental en la ética de Aristóteles. Universidad de Navarra. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/trf/n30/0188-6649-trf-30-55.pdf>
- Maslow, A. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370-396. doi: 10.1037/h0054346
- Montuschi, L. (2017). *Crecimiento económico, progreso social y felicidad*. Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2007). Measuring progress, wealth and the well-being of nations. Lecture. Bruselas. Recuperado de: <https://www.oecd.org/site/worldforum06/38433373.pdf>
- Oswald, A. (1997). Happiness and economic performance. *The Economic Journal*, 107(445), 1815-1831. doi: 10.1111/j.1468-0297.1997.tb00085.x

- Pinzón de Gutiérrez, L. (2017). Factores asociados a la pobreza subjetiva en Colombia: Un estudio desde el enfoque de las capacidades y la economía de la felicidad. *Desarrollo y Sociedad*, 78, 11-57. doi: 10.13043/dys.78.1
- Platón (s. f.). *Debate desde ultratumba*. México: Plaza y Valdés.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª. ed.). Madrid.
- Riquelme, A., Buendía, J. y Rodríguez, M. (1993). Estrategias de afrontamiento y apoyo social en personas con estrés económico. *Psicothema*, 5(1), 83-89.
- Román Alcalá, R. y Montero Ariza, M. del M. (2013). Repensar el hedonismo: De la felicidad en Epicuro a la sociedad hiperconsumista de Lipovetsky. *Endoxa*, 1(31), 191. doi: <https://doi.org/10.5944/endoxa.31.2013.9371>
- Salazar, J. y Arenas, L. (2016). Un modelo económico de felicidad y su evidencia para México. *Estudios Sociales*, 24-25(47), 150-178. Hermosillo.
- Seligman, M. E. P. (2002). Positive psychology, positive prevention, and positive therapy. *Handbook of Positive Psychology*, 2, 3-12.
- Seligman, M. E. P. y Csíkszentmihályi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55(1), 5-14. doi:10.1037/0003-066x.55.1.5
- Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J.-P. (2009). Report of the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. París: CMEPSP. Recuperado de: <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr/en/index.htm>
- Veenhoven, R. (1994). Is happiness relative? *Social Indicators Research*, 24(1), 1-34. doi: 10.1007/bf00292648
- Veenhoven, R. (2006). Unseen happiness: Why sociologists fail to acknowledge findings on this matter. 16th World Congress of Sociology. Durban, 23-29 de julio.
- Weintraub, M., Weisman, A. y Tawfik, S. (2015). The interplay among locus of control, sub-clinical psychotic symptoms and psychological well-being in whites and ethnic minorities. *Interamerican Journal of Psychology*, 49, 413-424.